



mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

Presentan dos libros de MAC La novela *Últimas noticias* y la *Biblia del narrador*, una encuesta sobre el oficio de escribir, ambos libros de Marco Aurelio Carballo, se presentaron hace unos días en la II Feria del Libro Independiente realizada en el Centro Cultural Bella Época, del Fondo de Cultura Económica. La presentación estuvo a cargo del autor y del editor de los dos libros, Marcial Fernández,

dueño de la editorial Ficticia. Ahí Marco Aurelio habló de su novela, galardonada con el Premio Nacional Luis Arturo Ramos, en cuyas páginas cuenta su paso por el diario *Últimas Noticias* de la casa *Excelsior*, al final de la década de los sesenta. La novela describe el ambiente periodístico de esos años y es una muestra más del estilo autobiográfico, de prosa dura y sarcástica, que caracteriza la narrativa de Carballo.

Biblia del narrador es una selección de los textos en la que los autores preferidos de Marco Aurelio Carballo hablan de literatura, del oficio de escribir y de sus respectivos métodos de trabajo. En la presentación, Carballo explicó que ha sido un autodidacto en la narrativa, siempre tratando de aprender leyendo a los grandes escritores y atesorando las revelaciones que ellos han hecho en libros, entrevistas y artículos sobre el trabajo literario. A lo largo de los años agrupó esos hallazgos por temas para apoyar los talleres literarios que imparte en Chiapas y en el DF, y así armó esta su *Biblia*.

La Feria del Libro Independiente reunió a unas 60 editoriales mexicanas, algunas de ellas con más de treinta años de trayectoria, que han logrado permanecer en el mercado a pesar de la competencia de grandes trasnacionales, apostando por la literatura de calidad en ediciones bien cuidadas.

El DF de Guillermo Sheridan

El escritor Guillermo Sheridan (61 años) describió al Distrito Federal: "Es



Miguel Ángel Toledo

una ciudad muy fácil de amar, pero muy difícil de querer... Si fuera policía, y contratara agentes de Scotland Yard, podrían terminar como los manatíes que se compraron hace años para que terminaran con el lirio acuático de Xochimilco donde los lugareños se los comieron. Es una tierra y una sociedad contradictorias: un país que se prosterna ante la virgen de Guadalupe, pero luego practica una brutal violencia intrafamiliar... Un país donde 95 por ciento de los políticos es impresentable y el resto inverosímil". Lo entrevistaron para *Reforma* por su libro de crónicas *Viaje al centro de mi tierra* (Almadía). El autor también dijo que no cree que el periodismo actual en México sea muy bueno. "Es clientelar e interesado, judicial y tendencioso, y además está condenado a repetir las mismas noticias ritualmente, y por lo que toca a la literatura, la buena literatura, siempre está sola, como debe ser."

La vida de Alain Delon, movida por mujeres

"En un libro, el actor francés Alain Delon (76 años) declara: "Es por las mujeres que siempre quise ser el más grande, el más guapo, el más fuerte". Se trata de *Delon: las mujeres de mi vida* con 200 fotos en blanco y negro y comentarios del actor. En la introducción, Brigitte Bardot escribió: "Alain Delon, mi amigo, es una fiera, uno de esos animales preciosos e indomables en vías de extinción". Sobre Romy Schneider, el actor escribe: "El recuerdo que guardo de ella es su sonrisa.

El de una Romy que la iluminaba, la metamorfoseaba. Era la sonrisa del alma". La publicación dedica también espacios a Nathalie, la única mujer con la que se casó y con quien tuvo a su hijo Anthony, y a Rosalie van Breemen, "la más guapa de las mujeres de mi vida", madre de sus otros dos hijos Alain-Fabien y Anouchka.

Al arte le falta imaginación y técnica: Leonora Carrington

La pintora inglesa Leonora Carrington, que murió en México a los 94 años de edad, consideraba a este país más mitológico que surrealista, la corriente que ella cultivó en sus obras. También opinaba que el ser humano está más atento en ver qué utiliza y comercializa, apartándose de lo espiritual. Sobre la religión rechazaba que hubiera un solo Dios, porque la Tierra es una minúscula partícula en la estratósfera. Respecto al arte en general dijo: "Lo que lamento un poco es que no se ve mucha imaginación en el arte actual ni cierto conocimiento técnico, lo que parece que ya no existe". Aceptó que le tenía miedo a la muerte pero también que le gustaría saber qué era esa cosa... La entrevista con Sergio R. Blanco se publicó en *Reforma*.

Los últimos días de Borges

María Kodama reveló que para Jorge Luis Borges (1900-1986) la intimidad era sagrada y que se autodenominaba un caballero del siglo XIX. "Ese pudor", agregó, "lo llevó a morir en Ginebra. No quería ver su agonía empapelando su ciudad (Buenos Aires)". Contó que

en esos últimos días, instalados en un hotel de Ginebra, no hallaron un profesor de japonés a domicilio, así que buscaron a uno de árabe. Le llamó muy noche y lo citó el fin de semana. "Yo estaba desesperada", dijo María Kodama, la viuda. "No podía tener un no por respuesta. Cuando le abrí la puerta y vio a Borges, el profesor se puso a llorar. '¿Por qué no me dijo de quién se trataba?', me preguntó entre sollozos. 'He leído toda la obra de Borges en egipcio...' Aquel profesor le dedicó horas bellísimas a Borges en sus últimos días. Le dibujaba en la mano las preciosas letras del alfabeto árabe. Bebíamos té y hablábamos..." María Kodama estuvo en la Casa de América de Madrid, donde se le rindió homenaje al escritor argentino.

52 novelas al día

Al publicar *La abadía de los crímenes* (Planeta), el presidente de la Asociación de Escritores de España, Antonio Gómez Rufo, dijo que en ese país se publican 19 mil novelas al año, lo cual hace 52 al día. "Seamos realistas", agregó, "no hay tanto lector para tanto libro"... Para el presidente de la Real Academia Española de la Lengua, José Manuel Blecua (71 años) la palabra que más le gusta es "cariño"...

Adiós a Semprún

El escritor español Jorge Semprún quien durante la guerra fue capturado por la Gestapo y estuvo en los campos de concentración nazis, murió en París a los 86 años de edad. En las últimas entrevistas que le hicieron solía decla-

rar... "Conmigo se va a ir el olor a carne quemada".

Jesús y Cristo

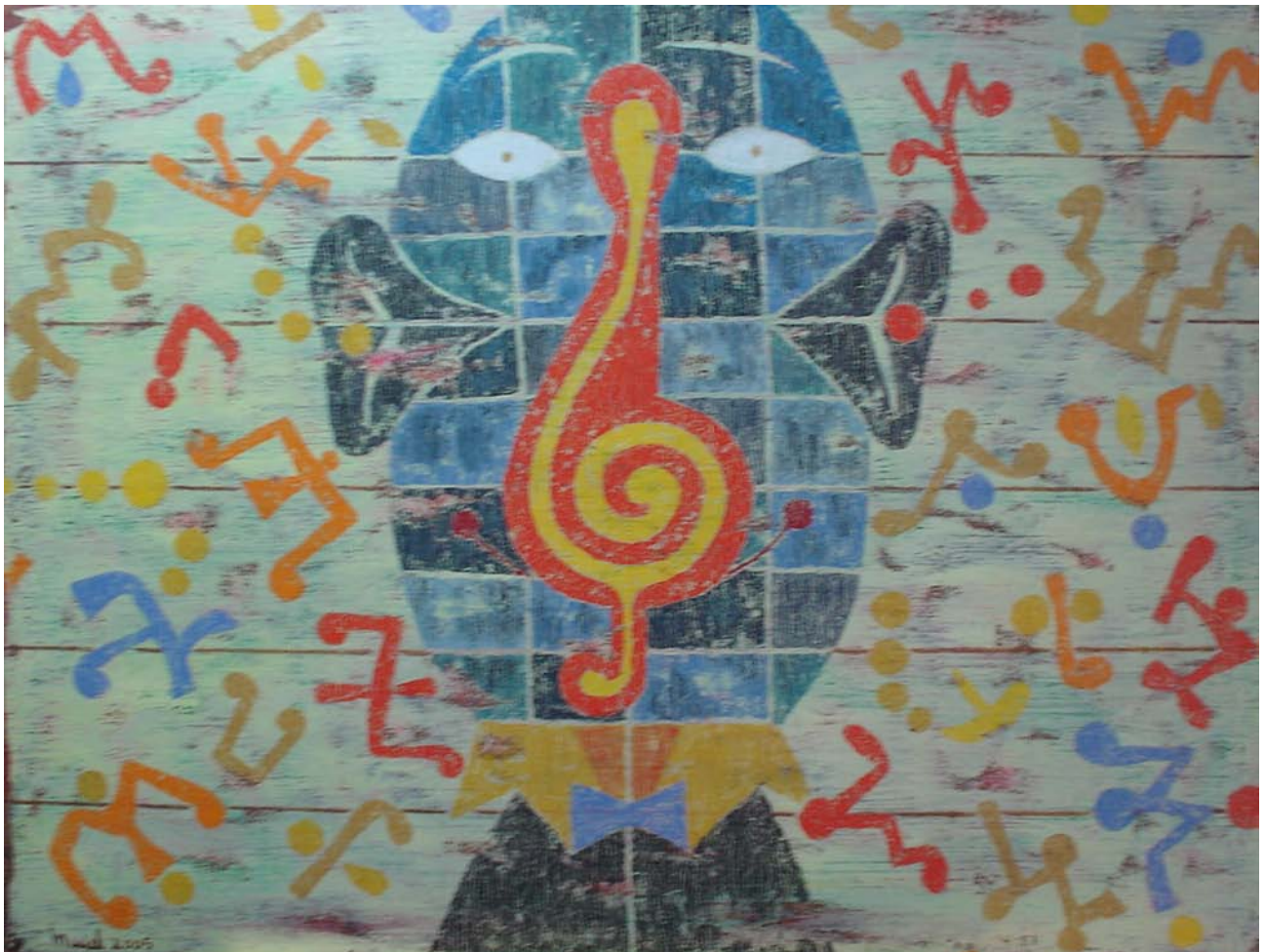
Para el escritor inglés Philip Pullman (65 años) ni ángeles ni demonios existen pero son útiles para un narrador. Su crítica a la Iglesia (no sólo a la cristiana sino a todas y a los sistemas políticos totalitarios) no reside en que esa institución sostenga algo que no es cierto, sino que busca con ello gran poder político. A su juicio, el Jesús de la Biblia es más interesante que el de la Iglesia, un hombre dulce y afable y no brusco ni lleno de ira. Philip Pullman, acaba de publicar *El buen Jesús y Cristo el mal-*

vado (Mondadori), con la idea de que fueron hermanos gemelos. Dijo que Jesús "tenía un increíble poder con el lenguaje y era un genio como creador de metáforas, pero una vez muerto, el resto fue inventado". Lo entrevistaron para *El País*.

En la mesa

El creador del detective Sherlock Homes, sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) escribió su primera novela, *La narrativa de John Smith*, a los 23 años y apenas será publicada ahora 130 años después, informó el diario *The Guardian*. Tiene unas 150 páginas... Entre película y película, Woody Allen

escribió una comedia *Honeymoon motel* que se estrenará en octubre en uno de los teatros de Broadway. Lo hizo en colaboración con los guionistas Ethan Coen y Elaine May... El escritor chileno Antonio Skármeta presentó en España su novela *Los días del arcoiris* galardonada con el Premio Planeta-Casa de las Américas 2011. En la historia, explora la represión en las escuelas secundarias a maestros y alumnos durante la dictadura de Pinochet... La primera traducción al chino de *Cien años de soledad* fue de 300 mil ejemplares, tras un acuerdo de respeto a los derechos de autor, informó el traductor Fan Yan. 🐱



Nostalgias revolucionarias : El caso de Joel Ortega

RENÉ AVILÉS FABILA

El libro de Joel Ortega, *El diez de junio: igamos la calle!*, dejó no pocas dudas y reavivó otras. Sobre el 68, tenemos que hallar una solución para evitar que siga siendo, lo que nunca fue, un símbolo de vandalismo entre jóvenes desesperados y poco informados. Otra preocupación me es saber dónde está el libro que hace seguimiento a los líderes del 68, ¿dónde están, qué hicieron luego de la hermosa gesta? Recuerdo que algunos como Gilberto Guevara Niebla se acercó mucho al fuego y fue subsecretario de Educación Pública en la época en que gobernaba Ernesto Zedillo. ¿Todo el 68 se reduce a una noche brutal o fue un movimiento espectacularmente gozoso, con esperanzas de futuro, donde se cantó y sobre todo sirvió para la reflexión inteligente? ¿Por qué el memorial de la UNAM está basado en los lugares comunes del movimiento, más correctamente en sus mitos, alguno de ellos desenmascarados por el escritor Luis González de Alba? ¿Nosotros tampoco somos capaces de hacer una historia adecuada sin falsificaciones y seguimos el ejemplo oficial? ¿El PRD es la continuación del 68 y del 10 de junio por otros medios? Joel dice tajante que no. ¿Hemos hecho un balance responsable y no maniqueo de sus resultados históricos o sólo nos sirve para lamer nuestras heridas? En fin. Quizá el error esté en que los movimientos citados fueron cortados de tajo, quedan en la memoria revolucionaria colectiva, no se inscriben en ningún partido. Al contrario, son su antítesis.

Joel Ortega es un provocador nato con sentido del humor, un combatiente de tiempo completo, polemista infatigable, pero sobre todo, me percató con sus libros, es un nostálgico, como yo, y como muchos otros. En lo literario, Juan José Arreola se veía a sí mismo como un hombre nostálgico aún de lo que no había vivido en su juventud. Mi amigo y camarada piensa que todo 68 y todo 10 de junio fueron mejores. En buena medida tiene razón, fueron movimientos no sólo que ganaron la calle sino que mostraron nuevas rutas para intentar al menos mitigar el fortalecimiento de la contrarrevolución. La época en que ambos movimientos estudiantiles están inscritos es llamada por muchos la década prodigiosa, años en que había un excelente rock (Dylan, Beatles, Rolling Stones, Janis Joplin, Doors, Procol Harum, Hendrix...) y políticamente vivíamos subyugados por la presencia de la Revolución Cubana, la figura legendaria de Ernesto Guevara, la defensa valiente del pueblo de Vietnam, estimulados por los movimientos negros como el Black Panther y el Black Power y por un creciente proceso globalizador del bloque comunista. Más de un pensador agudo, Jean-Paul Sartre, entre ellos, suponían que los movimientos estudiantiles podrían ser la chispa que destara las revoluciones proletarias. Recuerdo haber presenciado un encuentro entre el filósofo francés y los obreros de la Renault. Los lenguajes eran distintos, por más que los propósitos fueran semejantes. En México, Joel, lo recuerda, no fueron grandes contingentes obreros los que se sumaron al movimiento estudiantil. Sin embargo, fue una década maravillosa, de libertad

sexual, de buena música popular, de amplios debates y de un hermoso sentimiento de no vivir más en soledad. Éramos un chingo. Pero siempre faltó lo esencial, lo que José Revueltas precisó como un proletariado sin cabeza, es decir, un partido que lo guiara.

No fui dirigente en el 68, lo fueron jóvenes capaces, bien orientados políticamente. Era un activista más en tránsito de estudiante a profesor universitario. Participé más como escritor que iba a las manifestaciones y a los mítines que a las reuniones para organizar las tácticas. Me recuerdo en el Zócalo, junto a José Revueltas, sentado en la horrenda plancha, escuchando a los jóvenes oradores. En la tarde del 2 de octubre, fui con Rosario, mi esposa, un camarada del Partido Comunista, una muchacha espartaquista y el hermano de José Agustín, Augusto Ramírez, un pintor notable, ya fallecido. Por allí me tope con Emmanuel Carballo y nadie más. Debo haber padecido una ceguera total, no vi a ninguno de los miles de escritores e intelectuales que ahora nos narran en afamados libros sus valerosas hazañas para frenar la maquinaria represiva ordenada por Díaz Ordaz y Echeverría. Poco después me fui con una beca francesa a París y en esa ciudad escribí mi novela *El gran solitario de Palacio*, que a causa de la censura imperante no encontró editorial en México y tuvo que ser publicada en Buenos Aires, en 1971. No es un libro que se limita al 68, lo era, lo es, un recuento metafórico de un sistema aborrecible, un mural de México.

Mi relación con Joel Ortega es larga y viene del comunismo, ninguno estaba muy a gusto con la rigidez y la ortodoxia estalinista que pesaba sobre nosotros. Era un partido cuadrado, cuyos dirigentes han terminado, no todos, claro está, en políticos exitosos que mantienen incólume el sistema que antes abominaron. Pienso en Amalia García o Pablo Gómez. Eso sí, ponen un parche aquí y otro allá, para mantener su prestigio canoso de izquierdistas. Joel escribe desde la distancia con el partido madre y padre de todos los existentes, el PRI. Sabe en consecuencia que no hay tres o cuatro o cinco partidos con sólidas ideologías y programas agu-

dos, sino uno solo, dividido, casi como lo tenía Lázaro Cárdenas, en sectores. Al PRD le ha tocado el difícil papel de fingirse izquierdista. El PAN sigue en lo suyo, en el conservadurismo prosaico, y el PRI se mantiene en el centro, en los cero grados de la política. Joel Ortega, la terminología es suya, ha ido de trinchera en trinchera buscando la caída de partidos tradicionales o nuevos que huelen a viejo. El autoritarismo lo irrita, la revolución, el cambio, las calles, le atraen de modo natural. Pudo hacer, como tantos otros, una buena carrera burocrática al amparo de algunas de las siglas existentes y sigue en su misma postura, tericamente: en el papel de provocador nato, el agitador que disfruta los debates y se mueve bien en asambleas o mítines.

Su introducción al libro que hoy nos reúne anticipa que habrá opositores, la suya es una historia aguerida y a veces desconcertante, polémica, pero correcta en cuanto a la apreciación de sus objetivos. Es más que una historia del 10 de junio, una obra autobiográfica, la de un personaje controvertido que mantiene los puntos establecidos en su libro *El otro camino. Cuarenta y cinco años de trinchera en trinchera*, eliminado de las vitrinas por el primer círculo panista. En síntesis, del prólogo a la cita final, el trabajo de Ortega es intenso y muy discutible, pero entendible si nos quedan claros sus propósitos libertarios y democráticos de nuevo cuño. Su intento es contribuir a una nueva sociedad. A veces es cáustico, severo, lo es con López Obrador, quien conduce al país a un "extravío ideológico", con el PRD al que mira con profundo desdén: en su interior están los enemigos tradicionales: los priistas que se hicieron ex priistas pero que mantienen en la praxis una total congruencia con los principios añejos y decadentes del aparato que se cae a pedazos.

Joel Ortega no ve a la Revolución Mexicana del mismo modo que los políticos y los historiadores oficiales. Es una antigualla que jamás consideró en su legado el pensamiento avanzado de los Flores Magón y sí la brutalidad de Obregón y Calles. Para muchos de nosotros, en 1968 la Revolución estaba embalsamada. Las calles

las ganamos con fotografías del Che Guevara, de Marx, de Lenin, de Ho Chi-Min y nos obligaron a sustituirlas por las de los héroes revolucionarios de México. Hoy, a cien años de la gesta democrático-burguesa, como la calificara Jesús Silva Herzog, el bueno, está rediviva, como Lázaro, el bíblico, no Cárdenas. Todos la recuerdan con lágrimas en los ojos, desde los derechistas de Acción Nacional, que la odiaron en su infancia y juventud, hasta los perredistas que alguna vez pensaron en el internacionalismo proletario y en una sociedad sin clases. ¿Y el futuro? No existe porque venimos de un pasado confuso y atroz, al que Joel nos enfrenta. Qué demonios importa si la Revolución fue fallida, interrumpida o cortada de tajo por la nueva burguesía. Lo que cuenta es pensar en



Javier Anzures

lo que viene, luchar por ello.

Mención especial demanda los párrafos donde Joel Ortega confronta a los grandes intelectuales mexicanos y su estrecha relación con Echeverría. Ambos están frente a un espejo. ¿Han olvidado el célebre avión de redilas, donde viajaron a Buenos Aires más de cien de ellos acompañándolo? A nuestros artistas plásticos, pensadores y escritores les encanta ser cooptados por el poder. Jugar el papel de orgánicos, no al modo de Gramsci sino al mexicano. No todos pueden ser José Revueltas o Juan de la Cabada. Carlos Fuentes y Fernando Benítez apoyaron la consiga “Echeverría o el fascismo”. Por cierto, ambos fueron embajadores. Benítez fue más lejos y escribió una larga entrevista apologética con Carlos Hank González. Para qué mencionar a Flores Olea o González Pedrero, ambos mis maestros en Ciencias Políticas, los dos me explicaron al Marx que hoy no existe, en el nicho que ocupaba el filósofo alemán hoy está López Obrador. Esto sin señalar que han pasado exitosamente por el PRI de Echeverría y el de Salinas. A cambio, las palabras de Joel se dulcifican cuando habla de los viejos luchadores de izquierda, los congruentes, los que no buscaron empleo ni poder, los que realmente pensaron en un cambio profundo. Mantuvieron al partido con sus cuotas y no lo usaron para medrar como a diario lo vemos hoy. Joel tiene clara la idea del papel eternamente crítico que debe interpretar el intelectual. Crítico del poder, al servicio de la sociedad.

Toda mi vida luché contra el PRI, hay hemerotecas para confirmarlo. ¿Por qué debo ahora aceptarlo a través de estridentes ex priistas disfrazados de izquierdistas como Manuel Camacho, Marcelo Ebrard, el propio López Obrador, Arturo Núñez y cientos más? ¿No nos damos cuenta quiénes son, qué pretenden? ¿Dónde quedó la memoria de los mexicanos? ¿Nos gusta vivir en el eterno desvarío? ¿Cuántos no creyeron en la “apertura democrática”? Los miembros del antiguo MAP, hoy exitoso grupo llamado *Nexos* o *(A)nexos*, no han dejado de triunfar en medio de esta confusión llamada México. Miguel Badillo, en un documentado reportaje publicado en *El Universal*,

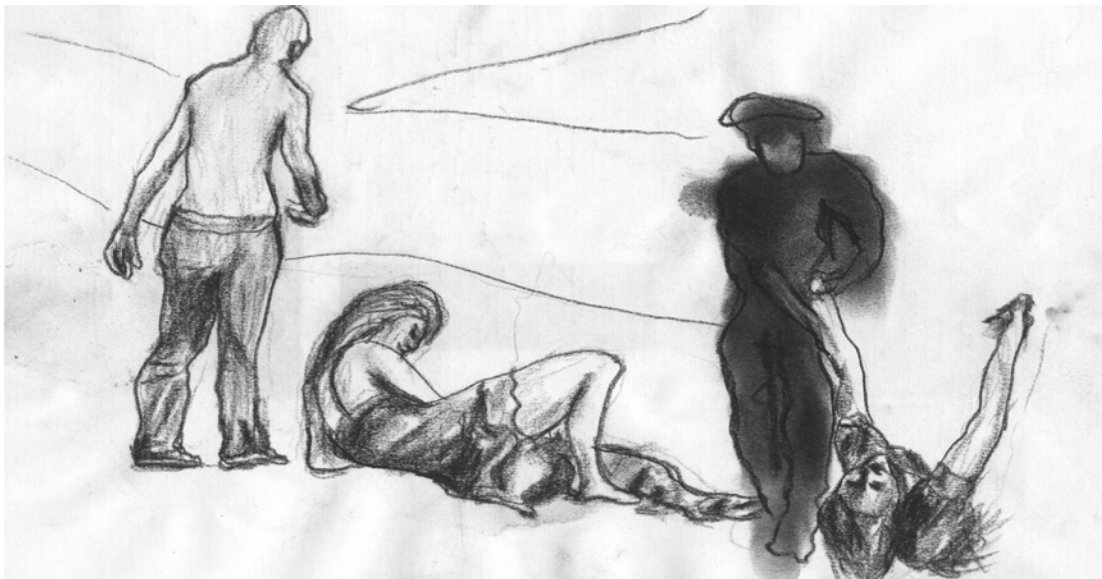
dio a conocer, la corrupción y los vínculos tortuosos de Aguilar Camín y los suyos con dineros proporcionados por Carlos Salinas y siguen siendo los dueños del mundo intelectual mexicano, aprovechando la ausencia de grandes figuras y nuestra ingenuidad o falta de acceso a los medios. O todo junto.

El mayor mérito del libro de Joel Ortega es el de una verdad audaz y ruidosa. No le importa arriesgarse una vez más. Joel se define a sí mismo, se ve como un provocador romántico, en las reuniones políticas actúa como pez en el agua, recuerda que los valores sociales le vienen de familia. Para él ha sido fundamental salir a las calles, ganarlas. Bueno, hoy están en manos de la corrupción generada en el DF por el PRD, en los ambulantes, en la mercancía pirata, en los delegados pillos sin recato, en las marchas de apoyo a sus socios, en las obras sin sentido social como los segundos pisos que únicamente benefician a los poseedores de automóviles y contribuyen a la proliferación del transporte particular. Su conclusión o mejor dicho, una de ellas, es que los “movimientos sociales fueron sustituidos por una “partidocracia voraz y corrupta”. Si gana de nuevo el PRI es porque la población no quiere clones, busca desconcertado a los autores originales del desastre nacional, del sistema político ruinoso que le es útil a panistas y perredistas, con alteraciones mínimas.

Joel asume en la línea final una frase de Lilan Hellman, combativa escritora y leal compañera de Dashiel Hammet, escritor de soberbias novelas policíacas víctima del anti-comunismo del senador McCarthy: “Vivimos un tiempo de canallas.” Por ello, la intentona de conquistar las calles del 10 de junio, para Ortega fue una postrera y dramática lucha revolucionaria real, no las payasadas que ahora vemos, manipuladas desde el poder.

La segunda y última parte del libro son anexos, documentos que Joel Ortega pensó necesarios para complementar la historia de la atrocidad de Echeverría. Me parece digno destacar la postura del desaparecido Partido Comunista y la renuncia de Enrique Herrera a su alto cargo en Gobernación, al enterarse de la nueva atrocidad priista.

El diez de junio: ¡ganamos la calle!, libro de Joel Ortega, aún con descuidos de sintaxis y metodológicos, cumple con sus intenciones: reabre o abre una discusión necesaria: ¿para dónde marchamos, qué hace la izquierda y algo más importante, dónde está, no en la hueca palabrería de la dirigencia perredista? Esos son los temas políticos que deberían preocuparnos indica Joel. Él pone bases no para cobrar viejas cuentas, sino para saber qué hacemos con una partidocracia que está cerrándonos las puertas del futuro. ¿Las cosas se arreglarán tomando las calles? 🐱



Daniel Zamitiz

La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA

Sobrevivir para contarlo.* Cuando preguntamos a quienes conocemos sobre un país llamado Ruanda pocos saben, siquiera, dónde se ubica en el mapa, sólo algunos conocen sobre la trascendencia que éste tuvo en la historia del África actual.

En 1994, este pequeño pero importante país africano sufrió una limpia étnica de proporciones desgarradoras; las constantes diferencias entre *tutsis* y *hutus*, llevó a que algunos fijaran su mirada hacia Ruanda. Sin embargo, no fue suficiente la ayuda internacional, que baste decirlo, fue escasa y que en la mayoría de los casos nunca llegó. El hecho sobrepasó las buenas intenciones de la Organización de las Naciones Unidas.

Sobre esta lamentable matanza, versa la presente obra; el hilo conductor es una muchacha, Immaculée Ilibagiza, cuyo pecado fue haber nacido en el bando equivocado en el momento equivocado. Poco a poco, de ser una niña feliz y rodeada por una familia modelo, aprendió que el odio, aunado a líderes sedientos de venganza, puede acabar con cualquier ilusión y más si de niños se trata.

Las constantes diferencias entre etnias datan de varias décadas atrás cuando los belgas formaron y enseñaron a los *tutsis* a gobernar e ir desplazando a los *hutus*, lo que originó grandes desavenencias en los años subsecuentes y que, para 1994, desembocó en una de las mayores matanzas en la historia moderna.

Inmerso en este panorama, el presente libro se convierte en una enseñanza de vida a la que Immaculée nunca renunció; su fe en Dios y en los valores que le inculcaron en

su casa así como los verdaderos amigos que le ayudaron en los momentos en que la muerte le saludaba, le ayudaron para salir con vida. Muchos lo intentaron y nunca lo lograron.

En su crónica, en ocasiones cruda, narra los problemas para poder ocultarse, las muertes sin piedad a machetazo limpio, la confianza depositada en desconocidos, la desesperanza de no saber nada de su familia, todo ello, la impulsa a resistir, junto con otras chicas, en un reducido baño en el que no podían, siquiera, moverse y donde permanecieron durante algunos meses gracias a la buena voluntad de personas *hutus* que pese a arriesgar su vida, ayudaban a cuantos podían.

Immaculée nos transporta al terror mismo de cuando el hombre deja la inteligencia que lo separa del resto de los animales y se convierte en el más despiadado asesino de la naturaleza; mata más por diversión y que por sobre vivencia.

Estas memorias, son muy desgarradoras y hacen reflexionar a cualquiera no importando fronteras. No obstante, el empuje por querer superar tantas adversidades, hace de esta lectura una lección de vida en la que la esperanza y Dios se fusionan en una delgada línea entre la vida y la muerte.

La década de los 90 estuvo colmada de grandes cambios internacionales pero también, de dos grandes matanzas: Kosovo y Ruanda. Hoy, pocos se acuerdan de ellas, su camino en el mundo de las naciones continúa pero con grandes cicatrices. Esta obra nos enseña a perdonar pero sobre todo a no olvidar a las miles de víctimas ruandesas que allí perecieron. 📖

**Sobrevivir para contarlo. El holocausto de Ruanda.* Immaculée Ilibagiza y Steve Erwin. Grupo Editorial Tomo. 2009, 317 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx

Líbano, Kismet y Gibrán Kahil Gibrán

EDWIN LUGO

La exposición presentada en el Museo Sumaya por la Fundación que patrocina el empresario e ingeniero Carlos Slim con el tema Gibrán Kahil (o Jalil) Gibrán induce a echar una mirada a la república del Líbano, la antigua Fenicia, asiento de las célebres ciudades de Tiro y de Sidón que dio más tarde lugar a la actual Beirut, sede desde entonces de comerciantes, navegantes, aventureros y viajantes por todo el mundo, particularmente por el Mediterráneo; estuvo durante muchos años dominada por los turcos y luego pasó a ser colonia o protectorado francés, cuya pretendida liberalidad atenuó un poco la tiránica ortodoxia del fanatismo otomano. Ocasionalmente fue también víctima de la intromisión rusa.

Pese a las conflagraciones que han sacudido a la sufrida nación, actualmente debidas en parte a encontrarse limítrofe con Israel, en la primitiva Salda luego Sidón aún se conservan las ruinas de una fortaleza construida por los cruzados en 1228 y también los restos de Balbek, ciudad romana en la que pueden visitarse los milenarios vestigios del templo de Júpiter, cuyas columnas todavía en pie, formaban parte del altar de Baco; así como las murallas del templo de San Gil en el puerto de Trípoli que datan también de la época de las invasiones europeas motivadas por la pretendida liberación de Jerusalem y las consiguientes luchas por el rescate del Santo Sepulcro de manos de los infieles.

La población constituida por árabes y armenios pro-

fesa en un cincuenta por ciento el islamismo, mientras la otra parte practica la religión cristiana administrada por la Iglesia Católica Maronita, dando lugar a que en otras épocas, en busca de un equilibrio democrático, el presidente del país fuera cristiano y el primer ministro musulmán.

El país es muy joven, pues la república fue proclamada y reconocida apenas en 1941 y los franceses permanecieron hasta 1946, aunque continuaron interviniendo más tiempo a petición del entonces presidente Chamúb.

Este lejano rincón del planeta conocido en otra época como el París del medio oriente fue el designado por el inapelable Kismet (hado, destino, fortuna) para que naciera uno de los más universales ciudadanos del mundo, mitad poeta, mitad filósofo, o por mejor decirlo medio artista y medio intelectual llamado Gibrán Kahil Gibrán quién vio la luz primera el 6 de Enero de 1883 en el pueblo de Becharre, -mismo que aún conserva la cripta con sus restos, al norte del Líbano, casi a la sombra de los cedros milenarios.

Su madre fue Kamile Rahme. En 1894 cuando contaba diez años emigró a Boston en compañía de sus hermanos: Pedro, Sultana y Mariana, en tanto que su padre jamás quiso abandonar su pueblo natal.

En 1896 regresó solo a Beirut donde permaneció hasta 1903. A los 15 años se matriculó en la Escuela de la Sabiduría Al-Hikmat donde concluyó con honores sus estudios.

A los 17 años dibujó varios retratos de poetas pre-islámicos y escribió la primera versión de su célebre libro *El Profeta*, que a estas alturas debe haber rebasado el centenar de ediciones y traducciones, viajando después de su graduación por Italia, España y Grecia, hasta estacionarse entre 1901 y 1903 en París donde estudió pintura, mientras escribía en su lengua materna su libro *Espíritus Rebeldes*, el cual apenas publicado, se incineró en la plaza pública de Beirut por considerarse altamente peligroso, revolucionario y venenoso para la juventud, lo cual además le valió ser excomulgado por la Iglesia Católica Maronita.

En 1903 regresó a Boston debido a la muerte de su hermano Pedro y de la menor de sus hermanas así como de la grave y fatal enfermedad de su madre, pasando el resto de su vida en compañía de su hermana Mariana.

En ese tiempo aprendió a hablar inglés, lengua en la que más tarde habría de escribir sus exitosos libros.

Entre los años de 1903 y 1908 escribió otra versión de *El Profeta* a la vez que presentaba exposiciones con sus dibujos y pinturas, en una de las cuales conoció a la que más tarde sería su hada madrina Mary Elizabeth Hastel, no obstante, al éxito obtenido siguió un devastador incendio que calcinó muchas de sus valiosas obras.

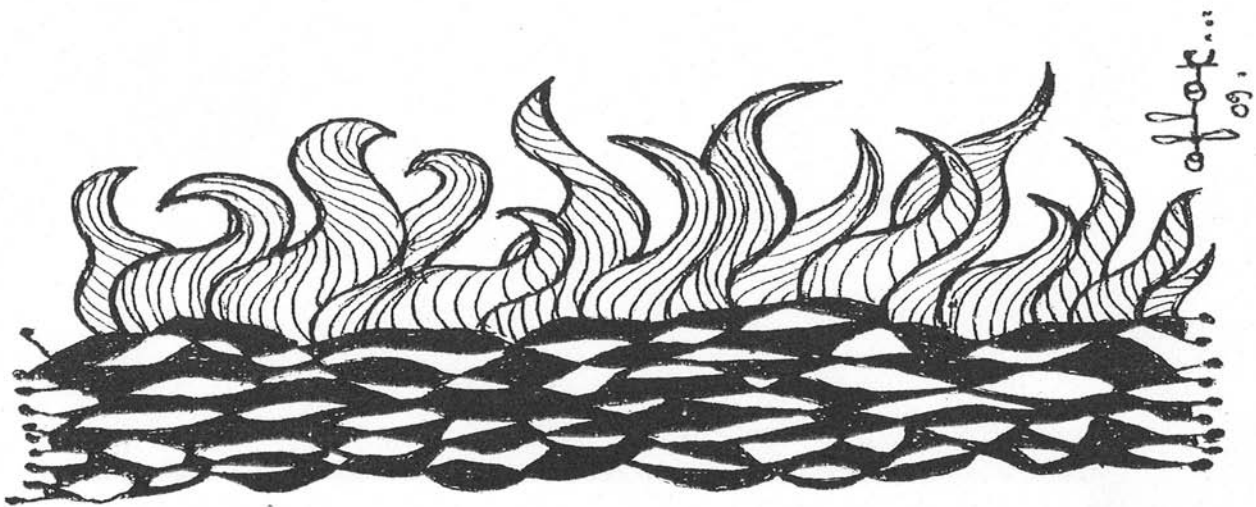
Hacia 1908 regresó a París y luego visitó Londres estudiando en la Academia Julián y en la escuela de Beaux Arts.

Entre los años de 1908 y 1910 se relacionó y pintó a varias celebridades lo que le valió acrecentar su prestigio. Regresó a Boston pero decidió establecerse definitivamente en Nueva York donde presentó entre 1910 y 1917 exposiciones en las galerías de Montross y Knoedler de Nueva York y en las de Dolls y Richards en Boston.

Conjuntamente escribe, aún en árabe *Lágrimas y Sonrisas, Ninfas del Valle, Las Procesiones, Las Tempestades* y *Alas Rotas* donde hace una bien fundada reflexión sobre la religión y las feudales tradiciones de su país dominado por una moral absurda y caduca derivada del Corán,

concluyendo en una dura crítica de la sociedad libanesa no obstante su ferviente nacionalismo y secundando así a otros intelectuales que pugnaban por una liberalización de costumbres acordes con la cultura occidental, destacándose entre ellos a la escritora feminista nacida en Nazareth, May Zaiden.

Alas Rotas es una novela, posiblemente autobiográfica, cuyo canto al amor adolescente, puro y diáfano, no está exento de pasión y se diría hasta de heroísmo, su heroína Salma Karmas huele a jazmines, y está maravillosamente descrita, aunque el patético final de la obra concluye en un doloroso y conmovedor desgarramiento, dando lugar a que el autor afirme que en la vida de todo hombre siempre hay un primer amor que se asoma en la primavera "y colma con su música el silencio de las noches", su asunto se hermana con el tema de *María* del periodista y novelista judío-colombiano Jorge Isaacs y se desarrolla en el mes del Nisan (Abril); en ella el amor desgraciado, socorrido tema de las novelas, aporta colores sorprendentes, resultado del armonioso enjambre de las palabras, la hondura de los mensajes, la profundidad de los pensamientos, en una palabra del linaje del narrador y decidido humanista cuya valiente pluma denuncia la terrible situación de la mujer árabe que desgraciadamente aún perdura en muchos países islámicos, incluyendo Turquía que no obstante estar incrustada dentro del mismo conti-



nente europeo y pese a las reformas de Attartuk, persiste ese brutal sometimiento de la mujer ensombreciendo los avances evolutivos y tecnológicos y que a pesar de las exigencias y recomendaciones de todas las naciones civilizadas, desgraciadamente hasta hoy día consigna la prensa como en algunos países asiáticos y africanos retrógrados y fanáticos todavía en nombre de Dios y del Corán se practican las bárbaras lapidaciones a los adúlteros, ordenadas por la intransigencia de los inhumanos talibanes.

Gibrán es ante todo un romántico, así lo reitera otra de sus novelas: *Novia de la Pradera* publicada en 1906, donde reafirma su devoción por la venerada diosa del amor y de la belleza: Istar, cuya estatua aparece en los templos rodeada de siete vírgenes desnudas en diferentes poses, la primera llevando una antorcha, la segunda una guitarra, la tercera un incensario, la cuarta una jarra de vino, la quinta una rama de rosas, la sexta un manojo de laurel y la séptima un arco y una flecha., así Isis la egipcia, pasa a ser también la griega Afrodita (título de la novela de Pierre Louis) más tarde convertida en la Astarté de medio oriente, para concluir en el “eterno femenino” del que nos habla nuestra insigne chiapaneca Rosario Castellanos.

La Procesión es una reflexión amplia sobre la vida y la inevitable consecuencia de la muerte.

Alas rotas tiene ecos de las novelas del marino francés Pierre Loti autor de *Aziyadé* y *Las Desencantadas*, si bien en todas las obras del libanés, campea una bien pulida prosa poética, porque Gibrán es ante todo un poeta.

En Estados Unidos empezó a darse a conocer desde 1918 con la publicación de *El Loco* que fue traducido del árabe, cuando aún su autor no dominaba el inglés, por la señorita Haskell, quién además de correctora de estilo fue mecenas del autor.

Cabe señalar que la primera edición de *El Profeta* llevó 12 ilustraciones del autor y que sólo hasta 1923 se publicó en inglés.

En 1926 se publicó *Arena y Espuma*, delicioso libro que contiene meditaciones y brillantes conceptos del filósofo.

En 1928 apareció *Jesús, el Hijo del Hombre*, donde si

bien no reconoce la divinidad de Cristo, lo califica solamente como un hombre incomparable e irrepetible.

El 10 de Abril de 1931 muere Gibrán en Nueva York a los 48 años, en los tiempos siguientes se publicaron *Los Dioses de la Tierra*, *El Errante* y *El Jardín del Profeta* publicado en 1933 por la poeta y escritora. Bárbara Young que de simple admiradora se convirtió en secretaria, amiga y más tarde biógrafa, y a cuya pluma se debe el libro *Este hombre de Líbano*, otro de sus biógrafos fue Mikhai el-Naomy, (*La Noche Desesperada*) en tanto que el crítico Kaim afirmaba que Gibrán es un oriental para el occidente y un occidental para el oriente.

Su obra aunque relativamente corta es rica por su intensidad, saturada de una inusual sabiduría, su orientalismo conlleva reminiscencias de hombre del desierto y de encantador de *Las Mil y Una Noches*, en sus poemas se asoma el milenarismo Zaratustra, la aventurera inquietud de William Blake o del polaco Joseph Conrad; en sus versos hay aromas de los cedros de Líbano envueltas en un universalismo al alcance de todos los intelectos; esta accesibilidad le ha concedido la trascendencia y yo diría el universalismo. Es un mago que con el crisol de Aladino transforma todo lo que ve en poesía, su obra es un monumento a la lírica, su vida concordó con lo que escribía, y si bien su larga estancia en los Estados Unidos lo llevó a asimilar la cultura occidental, supo salvaguardar su concepción mística y oriental, del pragmatismo sajón, al igual que su policroma imaginación y exacerbada emotividad. Es reconocible la influencia del simbolismo francés tendencia oscilante entre lo mítico y lo alegórico, eludiendo el realismo y nutriéndose de la leyenda, la fantasía, los sueños, la religión y la filosofía, es decir de lo subjetivo; y al igual que Tagore es ante todo un esotérico.

Gabriela Mistral que lo visitó un par de veces afirmaba que en él había *inteligencia penetrante, dulzura infinita, delicadeza y figura indescriptible*, la prensa libanesa le dedicó el epitafio: “Ha caído el cedro más hermoso y perfumado del bosque de Dios”.

No le importó morir joven porque creyente en la reencarnación se le oyó decir: ¡Tenemos eternidad! 🖤

Un retablo

LEONARDO COMPAÑ JASSO

En *Retablo del Gran Relajo*, Hugo Argüelles (1932-2003) retoma la tradición del teatro de género chico, como señala Juan de la Cabada, para burlarse del sistema político mexicano; el de revista, o “tandas”, como recuerda Enrique Alonso.

Hugo Argüelles lo presenta diciendo: “Dedicado a la memoria de los autores, compositores, actores y directores del heroico ‘Género chico’ del Teatro mexicano”.

Llama la atención lo que aparece entre paréntesis: “Investigación y selección del autor”. Más adelante se entenderá la inquietud, después de referir el argumento.

Juan de la Cabada lo sintetiza al comentar que la obra, la pieza, como le llaman actualmente, luego que Rodolfo Usigli acuñara el término, ataca a la falocracia.

La burla ocurre desde el consabido “humor negro” mexicano al que Argüelles solía acudir para obras como *Los Cuervos andan en Cuaresma*, premiada en 1959, y *El Cocodrilo Solitario del Panteón Rococó*.

Refiramos el argumento: un hombre, Don Erasmo, aspira a la presidencia municipal de Coscotejutla, pueblo donde confluyen las tres huastecas, y su asesora, una bruja, le recomienda el falo de Napoleón como talismán, que debe colocar como supositorio, según indicaciones de un coleccionista de órganos de personajes famosos, que se lo vende. El candidato empieza a volverse homosexual hasta que lo mata, le da golpe de Estado, un coronel. El desenlace es feliz: el pueblo se rebela y acaba con el mal gobierno pisoteando el talismán, sin darse cuenta. Toda una metáfora de revolución anarquista. Muy actual el tema si consideramos el movimiento erigido por Javier Sicilia, desde su dolor, la rebelión del EZLN, las ideas del sup Marcos, expuestas en el número 77 de la revista *Rebeldía*, la

organización de pueblos para su autodefensa, como sucede en Morelos, Chihuahua, Michoacán y Guerrero (Proceso, 1803).

La trama se desenvuelve alrededor del “talismán” y va develando las corruptelas de la clase gobernante: la iglesia, los empresarios, los funcionarios; hasta los “intelectuales” a su servicio, a cambio de premios, reconocimientos y becas o, simplemente, de plazas de aviador.

Aún cuando los guaruras no hablan, con sus zapateados resaltan la ironía, el sarcasmo y la transformación del candidato usando pelucas de colores, con sus rostros de malditos, enmarcados por anteojos oscuros o de espejo, y sus trajes y corbatas.

El retablo es un “collage” de órganos de hombres y mujeres famosos en el arte, la política y hasta el crimen europeos y mexicanos, combinados grotescamente por Casiopeo, el “intelectual”, para agradar a su nuevo jefe, el coronel, asesino del candidato homosexualizado o “ajotado” como advierte Hugo Argüelles en las acotaciones: rizos de Lord Byron, cabezas de Pancho Villa, en diferentes edades, el corazón del poeta Shelley, el sacro de la monja Alférez, el bucle de George Sand, la piedad de López de Santana, la oreja de Mozart, la calavera de Haydn, la mano del grabadista Posada, la quijada de Cromwell y otras “reliquias” más. Toda una metáfora del sistema político mexicano, que funda su “legitimidad” en valores de muerte y supuesta nacionalidad global.

Es momento de retomar la inquietud provocada por el paréntesis de Argüelles. ¿Acaso el hecho de los órganos fue real? ¿Perteneían a hombres y mujeres preclaros? O, simplemente ¿alude a la adaptación de los sones y las canciones para la sátira política? Más aún: puede ser una anotación sarcástica.

Lo concreto es que la realidad de que se burla, la obra la escribió en 1981, es la misma; bueno, quizá con mayor descomposición y el consiguiente incremento de la violencia e institucionalización de la impunidad para el terrorismo de Estado, contra la ciudadanía.

Retablo del Gran Relajo no sólo es actual sino propositiva ante lo que vivimos. Ojalá, pese a las dificultades técnicas y políticas para montar en escena la obra, pudiésemos verla, gozarla y disfrutarla. ■

Todos los árboles de David Martín del Campo

ELSA CANO

David Martín del Campo nació en la ciudad de México en 1952; Daniel de la Fuente lo llamó en la revista *Siempre!*

Su novela *Todos los árboles* fue publicada en 1987 y se encuentra en el volumen *Duerme conmigo* editada por Grijalbo y Axial.

Esta novela es un triángulo en el que convergen la vida de Aquilino Paredes, la de Miguel Parás y la historia amorosa de Mónica y Gregorio, todos en Durango. La novela tiene setenta páginas y hay un coro de voces que construye la anécdota, el espacio y la comunidad. Es un experimento narrativo: a las 21 horas de una noche de sábado (en 1970) dos jóvenes encuentran el cadáver de un hombre (Aquilino). Esa misma noche concluyen tres vidas: la vida adolescente de Miguel, la vida miserable de Aquilino y la vida tranquila para el estado de Durango.

Daniel Martín del Campo maneja con soltura espacios de tiempo diferentes puesto que en una de las historias la narración es en días, en la siguiente es en horas y en la última es en años. Ha incursionado en una temática que no importaba a nadie. Su prosa aparece con la intención de incendiar el ánimo sobre la situación que vive el país, pero denunciando los diferentes tipos de corrupción. Series televisivas como el Equipo, Capadocia, Mujeres Asesinas y el Pantera son series de negocio porque son superficiales y el televidente las olvida. La dosis de violencia es pensada dado que son series “engaña bobos”, sin trascendencia.

La literatura es distinta. Martín del Campo delata la

pobreza, el analfabetismo y la explotación patronal que es lo único que su personaje Aquilino Paredes ha conocido en cinco décadas de magna revolución democrático-burguesa que nunca llegó al verdadero pueblo, por conveniencia gubernamental.

Este narrador mexicano ofrece una excelente representación de la clase media duranguense pequeño-burguesa en el poder, tan prejuiciosa y segregacionista, separatista, discriminatoria (como la de cualquier ciudad del país), con sus valores entendidos: por ejemplo la escuela pública es un castigo para el niño rico; las damas Guadalupanas se sienten necesarias para los pobres, pero los pobres ni las conocen; los empleados de las madereras viven y vivirán atados al sindicalismo charro y los matrimonios son y serán infieles con sus parejas porque carecen de escrúpulos.

La novela se llama *Todos los árboles* porque los árboles serán desplazados y bajo la sombra de todos los árboles conocemos las diferentes vidas de la clase media, de los taladores, de los campesinos, los políticos, los sindicatos, los explotadores, todos. Otras novelas de este autor son: *Alas de Ángel*, 1990; *Dama de noche*, 1991; *El año del Fuego*, 1996; *Cielito Lindo*, 2000 y *Mátalo*, 2007 entre muchas otras. ■



RUIZTE http://ruizteblog.blogspot.com/